



AÑO II

← BARCELONA 2 DE JULIO DE 1883 →

NUM. 79

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DON JOSÉ VALERO, decano de los actores españoles

SUMARIO

REVISTA DE MADRID.—PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO, por don Pompeyo Gener.—NUESTROS GRABADOS.—NI TANTO NI TAN CALVO (*Continuación*), por don Carlos Coello.—LOS MONUMENTOS DE VALLADOLID, por don F. Giner de los Ríos.

GRABADOS.—DON JOSÉ VALERO.—LA DIVA DE LA TEMPORADA, cuadro por Carlos Kahles.—UNA DIPUTACION RURAL, cuadro por Fernando Brutt.—TIPOS AINOS.—EL PRESUNTO HEREDERO, cuadro por J. Boughton.—Lámina suelta: UNA JAURÍA, cuadro por H. Weir.

REVISTA DE MADRID

Los protectores de París.—Consecuencias para el porvenir.—Nosotros divertimos á la infancia.—Concursos del Conservatorio.—Entusiasmo fácil.—Los dos Retiros.—La colección zoológica de M. Cavanna.—Animales diestros y animales fieros.—El teatrillo de *Fantoches*.—Alborozo infantil.—Deducciones para la vida.—¡Todo es pequeño!—Sin regla.

¿Hemos de ser menos que los parisienses?

No señor.

París trata de proteger á la infancia; y con este fin celebra un congreso cuyas resoluciones tienden á mantener sanos, morales, ilustrados y robustos á los niños que en el porvenir han de gobernar el mundo con sus leyes, sus sables, sus libros y sus obras artísticas.

Habrà entre ellos, con el tiempo, indudablemente, varios criminales; porque no creo que los ilustres miembros del Congreso tengan la pretension de que merced á sus actuales disposiciones todos los niños hayan de ser dignos de estatua en los parajes públicos ó de canonizacion en el Vaticano.

Los hombres que entonces no hayan podido sofocar sus instintos perversos á pesar de los cuidados de ese Congreso internacional que trata de amamantar á la humanidad naciente con el biberon de la solicitud más acendrada, encontrarán en el fondo de su corazón acentos diabólicos para echar en cara su mala conducta á los protectores de la infancia.

Cuando acudan ante los tribunales y el presidente les increpe con severidad por sus fechorías y sus delitos, el criminal contestará descaradamente:

—¡Qué quiere usted, señor magistrado! Yo no fui en mi juventud bastante protegido. Faltáronme algunos metros de proteccion. Yo esperaba una mano que se me tendiera y á falta de ella he alargado la mia con tan mala suerte que ha venido á caer precisamente entre mis dedos el objeto de cuyo robo se me acusa. Pero juro á usted, señor presidente, que soy criminal á medias. Tengo la seguridad de que mi mano izquierda no sabe lo que ha realizado la derecha. Es lo que yo digo... con un poco más de proteccion me hubiera salvado.

Dejo aparte las consideraciones que los tribunales del porvenir podrán hacer en vista de las excusas de los delincuentes, porque yo soy de los que miran con poco entusiasmo esas sociedades protectoras, en tanto que se vea la desgracia y la mendicidad y la miseria pulular por las calles como una triste consecuencia de la organizacion humana.

Pero, decia al principio que nosotros no hemos de ser menos que los franceses.

Por distinto camino, vamos tal vez á más próspero resultado.

En París tratan de proteger á la infancia: nosotros nos proponemos divertirla.

Hoy por hoy, la consigna es esta:

«Hagamos que los niños gocen rian y se distraigan.»

Hace pocos días entré por curiosidad en el Conservatorio de música y declamacion á tiempo que unos alumnos de la Escuela hacian sus ejercicios de concurso á los premios.

¡Válgame Dios! ¡qué aspecto ofrecia el salon-teatro del Conservatorio!

Hormigueaba en toda su extension un inmenso conjunto de cabecitas alegres que seguian con avidez extraordinaria las variadas escenas representadas por los alumnos.

Confieso que gocé ante aquel espectáculo. Yo, que tengo casi por oficio el asistir á las representaciones teatrales, estoy acostumbrado á observar la indiferencia del público ante la ejecucion de los actores. Por regla general se establece una lucha entre el espectador y el artista.

Este parece decir con su actitud, con su voz y con todos los esfuerzos que le sugiere su naturaleza artística:

—Aplauda, espectador; fíjate bien en esta tirada de versos ó en esta parrafasa en prosa que te estoy diciendo... ¡Eh! ¿qué tal? ¿No es verdad que el autor ha tenido mucho acierto, y que yo, sobre todo, interpreto á las mil maravillas el papel que se me ha encomendado?

Y muchas veces el espectador se hace el sordo á las insinuaciones del cómico, pensando para sus adentros:

—Esto me aburre soberanamente. ¡Qué lirismo tan ridículo! ¡Jesus! ¡qué fastidio!

Para conquistar el aplauso público en un teatro se necesita ser un Napoleón del arte. Es decir, tener talento y suerte al mismo tiempo. Saber imponerse por la fama adquirida y por los golpes de efecto.

Pero en el Conservatorio no hacia falta nada de esto. Ví á unos apreciables jóvenes decir buenamente su papel, y á cada chiste que les salia al paso, el público numeroso, que se componia casi todo de encantadoras niñas, de chicos vivarachos y de mamás y otros parientes más ó menos lejanos de los que se examinaban, estallaba en delirantes carcajadas y en ruidosos aplausos como si aquello fuera la última palabra, la más eminente cumbre del arte escénico.

Salí de allí contagiado. Parecióme que no llevaba sombrero en la cabeza, sino chichonera; y el baston se me antojó un juguete.

Entonces me acordé de la profunda y sentimental frase de lord Byron al contemplar unos niños: «¡Lástima que tengán que ser hombres!»

* *

Ya, metido en esas puerilidades, me encaminé al Retiro. Tenemos el lujo de poseer dos Retiros: uno que se llama el Buen Retiro y otro al cual no se puede llamar malo porque no lo es, y que está bautizado hace algunos años con el sobrenombre de *Parque de Madrid*. Es el gran desahogo gratuito del público madrileño: es nuestro bosque de *Boulogne*: allí pasean todas las tardes en interminable y vertiginosa fila de carruajes las notabilidades madrileñas, las diosas de la hermosura, los Plutones de la banca, los personajes políticos, los hombres de moda, los grandes de la tierra, todos, en fin, los que tienen posicion, viso, renombre, y más ó menos dinero para ostentar lujosos trenes que en muchas ocasiones conducen al que hace gala de ellos á un hospital ó á la venta por subasta pública.

Este Parque de Madrid tiene su Casa de fieras; y en el patio donde éstas se hallan enjauladas, se levanta hoy provisionalmente el barracón de M. Cavanna.

Es una exposicion zoológica dentro de otra; pero á decir verdad, la colección particular de M. Cavanna es mucho más bella que la del municipio madrileño.

La entrada y la silla cuestan cuatro reales, y mediante esta cantidad se proporciona á los niños una funcion de cuadrumanos y animales domesticados de gran entretenimiento.

En un teatro construido *ad hoc* lucen una porcion de monos sus habilidades, imitan á los hombres en sus banquetes, comen con gravedad académica y representan, acompañados de hábiles perros, algunas escenas de la vida social muy cómicas y divertidas.

También allí están los niños en su centro de regocijo y algazara.

A uno y otro lado del escenario revuélvense en sus jaulas majestuosos leones, imponentes osos, flexibles panteras, repugnantes hienas, y otros muchos animales fieros, que son como las pasiones dormidas en el corazón de un alegre joven.

La infancia se rie al ver las habilidades de las cabras, de los monos y de los perros... y las gozosas carcajadas de los sonrosados é inocentes espectadores tienen por acompañamiento el rugido del león y el gutural aliento de la pantera.

* *

En el jardín del Buen Retiro, donde domina Ducacal, que como Carlos V sueña con el imperio del mundo, se ha establecido también un teatrillo para solaz y recreo de los niños.

Es un teatro de *Fantoches*. Todo es allí pequeño. Imaginad al mundo mirado por los cristales invertidos de unos gemelos de teatro y tendreis una idea de aquel escenario que cabe—usando de una hipérbola—en la palma de la mano, de aquella orquesta cuyos músicos son niños recién escapados del seno de la madre, y de las funciones que se verifican, en medio de la algazara pública, con payasos de gracia infinita, con negros que cantan alborozadamente, con esqueletos que hacen destacar su movible osamenta sobre un pavoroso campo de negrura absoluta, con pantomimas llenas de encanto infantil, y con gigantones que al compás de su baile siembran la tierra de revoltosos chiquillos.

* *

Los brazos del gigante se desprenden del cuerpo y caen transformados en muñecos. Luégo sufren igual suerte la piernas, despues la cabeza... hasta que por fin queda el escenario convertido en un enjambre de criaturas.

Ya veo la aplicacion científica que sacarán los niños de esas transformaciones.

Creerán quizá que la Biblia está en un error cuando dice: «Creced y multiplicaos;» debiendo decir, segun el ejemplo del teatrillo de *Fantoches*: «Disminuid y multiplicaos.»

Sospecharán también por otra parte que la creacion es el producto de un baile.

Cuando les digan que algun patriarca de la antigüedad tuvo numerosa familia deducirán lo siguiente:

—¡Habrá pasado la vida bailando!

Y si oyen alguna vez decir en su casa que sus mamás se están vistiendo para ir á un baile, contestarán con gravedad cómica:

—¡Si yo no quiero tener más hermanos!

* *

La verdad es lo que he dicho al principio. Nos hemos propuesto divertir á los niños.

Hoy Madrid es un pueblo que parece haber salido de un estante del Bazar de la Union. No jugamos porque el gobernador no lo permite; pero en cuanto á jugar no nos damos punto de reposo. Las estatuas de nuestras plazas tienen el aspecto de figuritas de mazapan y hasta los leones que guardan el pórtico del Congreso parecen ratoncillos de resorte.

Yo para estar más en carácter escribo esta revista en papellitos de fumar y con zumo de moras.

Los renglones han salido un poco torcidos; pero si la muestra caligráfica vale poco, en cambio la intencion es recta.

Comprendo que debí haber hecho uso de la regla. Pero... ¿qué quereis? ¡Anda todo tan desarreglado!

PEDRO BOFILL

29 Junio 1883.

PARIS ARTÍSTICO Y LITERARIO

El *Salon* (conclusion).—Pintura de costumbres, decorativa, de paisaje, á la aguada y al pastel.—Escultura.—La *Exposicion de las cien obras maestras*.—Campana absurda contra Fortuny por ciertos escritores.—Un crítico repugnante.—Clausura de los teatros.—Vacaciones generales.

Terminaremos á grandes rasgos en esta Revista lo que nos resta por decir acerca del *Salon*, completando la reseña hecha en las anteriores con las clases de pintura indicadas en el sumario de este artículo.

Algunos son los cuadros notables que no tienen clasificacion posible, á no ser que se les comprenda bajo el nombre de *pintura de costumbres ó de género*. A estos pertenece el de *Bastien Lepage* titulado *Amor en el campo*. La tela representa un labrador que está cortejando á una muchacha en un huerto de una aldea. Los dos tipos son rústicos, tal como deben ser, y están por decirlo así, sorprendidos del natural; el paisaje admirablemente pintado, sobre todo el último término. Pero Bastien Lepage, á pesar de su talento, se ha obstinado en pintar sus cuadros partiendo de la nota color violeta claro, lo cual les da una entonacion cruda, como si estuvieran hechos al fresco.

Además se ha esforzado en dibujar sus composiciones (aunque con una correccion extrema), al estilo de las de los retablos; su perspectiva lineal es perfecta, pero los términos parecen todos sobre un mismo plano, por falta de perspectiva aérea, lo cual les quita gran parte de su efecto.

Nuestro paisano el joven pintor D. Ramon Casas, ha exhibido una tela que representa un *chulo madrileño*, disponiéndose á beber en una botella de cuero.

Es una figura de gran carácter, pintada con una energia y un colorido que recuerdan los Velazquez y los Zurbarán, y que hacen esperar que el Sr. Casas llegará á honrar en su arte á nuestra patria.

Lleno de medias tintas, agradables á la vista, está el cuadro de otro paisano nuestro, D. Antonio Casanova. Titúlase *Un astro naciente*. La finura de los tonos, la gracia de la figura de la dama que sale de la silla de manos, su manera de salvar la dificultad del traje de seda roja del cardenal, lo delicado de la aurora que colorea el cielo, hacen que sea un lienzo digno de competir con los del Renacimiento veneciano.

Iguals cualidades tiene el titulado *¡Siempre el rey!* del mismo autor. No en vano ha adquirido ya una reputacion europea.

Como pintura decorativa citaremos el inmenso cuadro de Hans Makart titulado *El verano*, el cual tiene las cualidades de elegancia en el dibujo y riqueza en la composicion que adornan todos los del citado artista vienés, pero como colorido es convencional, hasta el punto de parecer un colosal cromo.

Otro lienzo decorativo notable es el de Bertrand, que lleva el título de *Paso de la primavera*. Es una tela de grandes proporciones, que representa una selva umbría, á través de cuyos follajes penetra el sol é ilumina el césped lleno de flores. De frente marchan corriendo, montadas en caballos blancos, cinco mujeres desnudas, la rubia cabellera flotando al aire, engalanadas con flores y verdes hojas. El cuadro en sí es un escándalo de color, pero que tiene la impresion justa de la estacion que quiere representar, aunque nada más que la mera impresion.

Pasemos á los retratos. Estos, á nuestro entender, son, con el paisaje, el género que más ha sobresalido en el Salon. Los de señoras y de niños han llegado á una altura indecible. Las causas de este adelanto hay que buscarlas en la tendencia que se inició en el Renacimiento de dignificar la persona humana, y que á tan alto grado lo está llevando el siglo actual. Además ha contribuido la moda que hoy día reina, gracias á la cual, las señoras y los niños visten con una elegancia de líneas, y una armonía de tonos desconocida hasta en las mejores épocas de las civilizaciones pasadas. Los trajes antiguos solian ser de un solo color; pero hoy se armonizan las medias tintas de una manera maravillosa y sobremanera adecuada para el retrato.

Son tantos los retratos notables presentados en esta Exposicion que no nos es posible ocuparnos de ellos en los estrechos límites de una revista, ni queremos incurrir en la nota de parciales tratando de unos con preferencia á otros.

Otro tanto podemos decir del paisaje que á la par del retrato es el género sobresaliente. Diremos, sin embargo, que se han distinguido Busson con su cuadro *Antes de la lluvia*, Sommers con el titulado *Noviembre*, y sobre todo Luigi Loir con su cuadro que figura el *Pont du Jour á Auteuil*, despues de la puesta de sol, lienzo de tanto efecto, de tal movimiento, y de tintas tan suaves que creemos que no se puede llegar más allá en este género.

* *

En la seccion de *acuarelas* y en la de *pintura al pastel y al fresco* se han expuesto obras inspiradísimas y de una

ejecucion prodigiosa. Se han vencido dificultades que parecian invencibles y se ha demostrado que la pintura para reproducir la Naturaleza y causarnos grata impresion, no necesita para nada ser al óleo.

La escultura es tambien uno de los puntos en que se han mostrado fuertes los franceses de algunos años á esta parte, y en este Salon como en pocos han sabido conservar su gloria; casi me atreveré á decir que es en lo que han sobresalido más.

Tampoco les han ido en zaga los españoles.

En la escultura, puede decirse que apenas hay obra admitida que no valga, siendo así que en la pintura la mayoría son muy defectuosas.

Entre las esculturas superiores podemos citar una *Catalina* sentada, de Guillaume. El mármol de la *Biblis*, de Suchétet. La *Juventud*, hermosa figura en yeso de Charles. *El dolor maternal*, expresado con una maestría y un sentimiento incomparables, por Lauçon.

Originalísima es la estatua en bronce de Zacarías As-truc, titulada *El vendedor de máscaras*. Es un genio ó figura alegórica que tiene á sus piés una multitud de carretas, y en las manos muestra tres ó cuatro como ofreciéndolas al público. Las máscaras son retratos de D'Au-revilly, de Bauville, Berlioz, Balzac, Carpeux, Corot, Delacroix, Dumas, Faure, Gambetta, Gounod, V. Hugo y otros personajes conocidos. No nos atrevemos á indicar la idea del escultor, aunque bien clara se trasluce.

Ay ay, se titula un grupo en yeso del escultor valenciano D. Mariano Benlliure. Figura un propietario, que habiendo encontrado á dos pilluelos en su huerta, los tiene fuertemente cogidos por las orejas. El grupo este, es de una gracia y de una expresion sin igual. Tambien se hace notar el *Cazador de leones* de nuestro paisano el jóven escultor D. Agapito Vallmitjana Abarca. Es un grupo notable por la observacion que revela. La ejecucion de los leoncitos es prodigiosa. La expresion del africano, que se ha apercebido de que viene la leona y está indeciso entre si se llevará ó si soltará á los animalitos, parece sorprendido del natural; en suma, es una obra que revela grandes disposiciones.—El escultor madrileño Etcheto tiene una estatua de Francisco Villon, personaje de la Edad media, y otra del filósofo griego Demócrito, que revela grandes cualidades. Claudio Marioton tiene un Diógenes en yeso de bastante mérito.

Por fin tócanos ocuparnos de los grandes premios. El primero ha sido adjudicado á M. Dalon, por su bajo relieve decorativo, *la República es la paz*. Es meramente una obra escultórica destinada á un edificio nacional, bien ejecutada, pero la encontramos inferior al premio. El segundo es el que á nuestro entender debía de ser el primero. Este es el grupo de Barrios. *Los primeros funerales*. Figura Adan y Eva llevando en brazos á Abel muerto por su hermano. El dolor se refleja en la cara de Adan y Eva de una manera maravillosa. Esta, sobre todo, besa el cadáver de su hijo con un sentimiento y una ternura indecibles. El modelado es de lo más acabado y bien comprendido que hayamos visto.

Por fin el tercer premio ha sido concedido á Turcan por su grupo *El ciego que lleva á cuestas al paralítico*.

No entraremos á ocuparnos de los bustos, pues sería cuestion de nunca acabar. Sólo diremos que hemos notado un adelanto; por medio de la coloracion de los bronces, y aun por la pintura de los bustos, al óleo, ó á la cera, se ha logrado superar lo que los griegos habian iniciado, los romanos desarrollado y practicado ingenuamente los tallistas de la Edad media, para dar vida á las estatuas por medio del color, tradicion que se habia perdido en este siglo.

* *

Terminada nuestra ligera revista de las obras del Salon, no podemos dejar de ocuparnos de otra novedad artística, la *Exposicion de cien obras maestras* escogidas entre las mejores de las colecciones particulares de Paris.

Echando una ojeada á la sala, pronto se forma uno el concepto de que si allí están las cien obras mejores de las galerías de Paris, poco encierra esta capital en materia de pintura.

Dejando aparte unos pocos cuadros de Vandyk, de Rembrandt y de Rubens, figuran en primera línea los de nuestro malogrado Fortuny, y luego los de Corot y de Dubigny.

A ciertos críticos les ha dado el furor de insultar y rebajar á nuestro gran Fortuny, con motivo de esta Exposicion. Los hay que han dicho de él verdaderas blasfemias artísticas que sublevar á todo el que sienta el color y la forma. Es costumbre en Paris que ciertos escritores comercien con los cuadros que se hacen regalar por los artistas, ó esten subvencionados por los grandes comerciantes de lienzos al óleo, y como ni unos ni otros tienen *Fortunys* para vender, no es extraño que hayan dado en rebajar al autor de la *Vicaria* á fin de realzar las medianías de sus colecciones, eclipsadas en la actual Exposicion por nuestro compatriota.

Cierto crítico banal, del periódico de *las cocottes* y de los jugadores, cronista interesado si los hay, aleman renegado que para que no se le eche en cara su origen, hace más alardes de patriotismo francés que los propios franceses, es el que ha dicho de nuestro Fortuny que era inferior á todos los otros, tratándole de chiquillo que sale de la escuela; ese es el que pone el grito en el cielo continuamente, diciendo que los extranjeros se apoderan de Paris, y excitando contra los talentos de otras naciones, el odio de los franceses. La suerte es que aqui ya se le conoce y todos saben cuál es el móvil de su pluma. A

mi esta campaña contra Fortuny me hace el efecto de las infamias que contra las mujeres hermosas profieren las que son feas; al final, en resumidas cuentas, todo es envidia y nada más. Ya lo dijo Schopenhauer: «la peor ofensa que se puede hacer á los que presumen de talento, es el tenerlo en alto grado.»

* *

El mundo elegante, las gentes de estudio y los artistas, se van ausentando de Paris, unos al campo, otros á sus excursiones favoritas para descansar de diez meses de trabajo. Los editores ya no dan á luz libros nuevos, esperando la temporada de setiembre. Sólo quedan abiertos los teatros de la *Grande Opera*, de la *Opera Cómica* y los cafés conciertos. Paris va á entrar en un período de inaccion de la cual no saldrá hasta principios del otoño.

Sin objeto en Paris, continuaremos desde Amsterdam las correspondencias, ya que en aquella capital están hoy dia expuestas todas las maravillas de las colonias europeas del Asia, Africa y América.

POMPEYO GENER

NUESTROS GRABADOS

DON JOSÉ VALERO

El eminente actor dramático, cuyo retrato tenemos el gusto de ofrecer á nuestros suscritores, es el único y glorioso resto de aquella pléyade de insignes artistas que á tanta altura remontaron la escena española en el segundo tercio del presente siglo. Discípulo predilecto del inteligente Grimaldi, y de los célebres Caprara y Guzman, fué compañero y digno émulo de los Mate, Lombari, Latorre, Romea y Arjona. Nacido en Sevilla en el año 1808, salió por primera vez á la escena en la misma ciudad cuando apenas entraba en la pubertad: desde entónces, puede asegurarse que apenas hay escenario en España y América cuyas tablas no haya pisado, ni público de cuantos países hablan nuestra sonora lengua que no haya recompensado su indisputable é inextinguible mérito con sus aplausos. Enumerar los tipos que ha creado, los triunfos que ha conseguido, las coronas que ha alcanzado en su larga carrera artística sería punto ménos que imposible; el Sr. Valero es una enciclopedia escénica, porque no hay papel que no haya desempeñado: lo mismo ha calzado el trágico coturno que se ha puesto el antifaz de Momo, y desde el sentimental *Edipo* hasta *Los dos viejos* ha recorrido toda la escala dramática en todos sus caracteres. Artista trágico, dramático y cómico á la vez, grandilocuente y de elevada entonacion en obras como *Guzman el Bueno* ó *Baltasar*, natural y chistoso, sin degenerar en chocarrero, como en *Los primorís amores* ó *El Maestro de escuela*; D. José Valero ha sabido interpretar siempre con acierto los papeles de que se ha encargado, realizando más con su talento las creaciones de los escritores dramáticos.

Dado el carácter general de su pasmosa aptitud escénica, dote de que muy pocos actores se podrán vanagloriar, así como su entusiasmo artístico, siempre entero, siempre lozano, no es de extrañar que cada obra estrenada por él le haya valido una inmensa ovacion, ni que su fama haya resonado á una y otra parte del Atlántico, ni que las empresas se lo hayan disputado á porfía. Si fuéramos á citar los dramas en que más ha descollado, su lista sería interminable: solo si diremos que sus obras maestras han sido *Luis onceno*, *Ricardo Darlington*, *La huérfana de Bruselas*, *El tesoro del Rey*, *El avaro*, *La carcajada*, *Flor de un dia*, *Guzman el Bueno*, *La hermana del Carretero* y otras muchas de prolija enumeracion.

La generacion actual tiene aún la suerte de poder admirar el genio de este artista, que así se burla de las dificultades de los personajes que crea como de las injurias del tiempo, y nuestros paisanos, aprovechando la breve estancia del decano de los actores españoles en esta capital, acuden solícitos al teatro de Novedades para colmarle de sinceros y respetuosos aplausos, haciendo votos por que continúe brillando aún por largos años la viva llama del genio que arde en la mente y en el alma de D. José Valero.

LA DIVA DE LA TEMPORADA,
cuadro por Carlos Kahles

Se cuenta de un actor español contemporáneo, nada escrupuloso en su doble oficio de director de escena y de empresario, que en cierta ocasion puso en tablas el *Astrólogo fingido* de D. Pedro Calderon, suprimiendo la parte, personaje ó papel del astrólogo. Pues no tiene ménos mérito en nuestro cuadro suprimir á la protagonista del mismo, á la *diva*, á la ilustre artista que propiamente constituye su argumento.

Y sin embargo, esa artista se halla ahí; no se la ve, pero se la divina, en la plenitud de su gloria escénica, en la posesion de un ruidoso triunfo, lanzando raudales de notas y recogiendo lluvia de flores; declamando en el colmo de la inspiracion y ahogada la voz por los aplausos de un público fascinado, arrebatado por el mágico poder del genio, que es el verdadero poder incontrastable.

Ahí está, decimos, tocando casi á ese palco de proscenio, desde el cual varias damas hermosas y elegantes aprenden de ella á ser elegantes y á ser hermosas; desde el cual un banquero metalizado se distrae de la prosaica aplicacion de sus millones y sospecha que se puede encontrar gusto en alguna cosa que no sea girar letras ó suscribir emprés

titos en firme; desde el cual, en una palabra, la aristocracia de la sangre, de la política, del dinero y hasta de la belleza, reconocen la superioridad de otra aristocracia, la aristocracia surgida del consorcio del arte y del talento.

¡Cómo han cambiado los tiempos!... Los cortesanos de Napoleon I le echaban en cara su predilecta amistad por el gran Talma, amistad nacida cuando Bonaparte era un simple oficial de los ejércitos de la república. Talma, á su vez, se vengaba de los cortesanos diciendo que el único defecto que encontraba en Napoleon era que fuese emperador... Hoy por hoy, emperadores poderosos como Guillermo de Prusia se trasladan desde su palco al camarín de la Patti y la saludan con el nombre de *Diva*.

¡Diva!... Es decir, la diosa, la superior á los simples mortales... Y todos hemos convenido en llamar así á las estrellas del arte del canto, concediéndolas voluntariamente el calificativo que en tiempos de los grandes orgullosos, en el pueblo de Mario y de César y de Augusto, solamente se atrevió á llevar Lucio Domicio Claudio Neron, el emperador con ribetes de artista, que pretendió descender de los dioses y como Dios quiso ser adorado en vida...

La *diva* de hoy es la comedianta de ayer.

Ya no hay comediantas... Hay artistas.

Y nosotros nos preguntamos muchas veces:

¿Hay, realmente, arte?...

La solucion un dia de beneficio de alguna de las comediantas de siempre.

UNA DIPUTACION RURAL,
cuadro por Fernando Brutt

Una diputacion rural es recibida, en lo alto de una escalera suntuosa, por un portero del ministerio. La escena no tiene lugar en España; cualquiera puede comprenderlo así, ya no por el solo traje y fisonomía de los mensajeros, sino al ver la exquisita urbanidad con que son recibidos por el cancerbero ministerial.

En las oficinas españolas la reciprocidad de la cortesía es una de las pocas cosas que se economizan. El pobre pretendiente ha tomado el buen acuerdo de no acudir á semejantes sitios con pérdida de tiempo y de sol, la única cosa de que disponen libremente y en abundancia los españoles. En cambio, los paniaguados de la casa, los que tosen fuerte y hablan gordo al jefe, se crearian rebajados si, al atravesar la estancia *porterial*, inclinasen siquiera la cabeza para corresponder al saludo de los empleados de puertas afuera. Estos por su parte, han aprendido generalmente las buenas formas en los cuerpos de guardia, y se permiten suprimirlas, sin duda recelosos de no estar á la altura conveniente. De todo lo cual resulta que se puede entrar y salir sin más requisito que encontrar la puerta franca ó utilizar una llave que se lleva por lo comun en el porta monedas.

El autor del cuadro que reproducimos ha presenciado la escena en él representada, sin duda en un país donde se da á los porteros la orden de recibir amable y cortésmente á todo el mundo. Y porque ese país debe estar lejos, muy lejos de nosotros, pues todavía no se nos han pegado sus costumbres, hemos creído conveniente darlas á conocer, por si algo imitamos en lo bueno cuando tanto imitamos en lo malo.

Como obra de arte, el cuadro se recomienda por los tipos de sus personajes y la buena combinacion de estos, nada rebuscada ni confusa, á pesar de su número y de la importancia que da el autor á cada uno de ellos. A la simple vista se echa de ver su procedencia, los sentimientos de que se hallan animados y la impresion que respectivamente les causa la vista del dorado alcázar. Es un cuadro de género, pero de buen género.

TIPOS AINOS, tomados de una fotografia

Los ainos constituyen un pueblo semi-salvaje que habita las islas del Asia oriental al norte del Japon, como son la de Yeso ó Matsmai, parte de la de Saghalien, hoy perteneciente á Rusia y casi todas las Kuriles. Los ainos carecen enteramente de importancia, como pueblo, pues aparte de que su número apenas excede hoy de 15,000, están tan atrasados que ni conocen el uso de la escritura ni siquiera el de la moneda, y adoran el Sol, la Luna y los fenómenos imponentes de la naturaleza; pero ofrecen un carácter etnográfico particular que ha llamado con justicia la atencion de los viajeros y naturalistas.

A pesar de estar solamente separados de los mandchúes, tungusos, chinos y otros pueblos de raza amarilla por los estrechos brazos de mar que bañan á oriente toda la extension del continente asiático, tanto por su configuracion fisica como por su lengua y costumbres difieren absoluta y radicalmente de dicha raza, y principalmente por su abundante vello, poblada cabellera y espesa barba, que en los chinos y mogoles es sumamente escasa, como nadie ignora. Por lo demás, tienen las mismas preocupaciones y prácticas supersticiosas que los otros pueblos salvajes, y á pesar de su fuerza y aspecto feroz, son tímidos y humildes con los extranjeros.

EL PRESUNTO HEREDERO,
cuadro por Jorge Boughton

Boughton es uno de los artistas más populares y laboriosos de la Gran Bretaña. Aunque nacido en los Estados Unidos, y siguiendo en parte la escuela de los actuales pintores norte-americanos, puede considerársele como inglés, pues hace largo tiempo que está domiciliado en Lóndres. Su laboriosidad es tal, que desde 1863, época



UNA JAURÍA, CUADRO POR H. WEIR

en que se dió á conocer en el Instituto Británico, con su cuadro «Pasando á la sombra,» apénas ha trascurrido año sin que presentara dos, tres ó más lienzos en las exposiciones y galerías inglesas y norte americanas, obteniendo siempre aplauso y honrosas recompensas. Sus obras descuellan por un sentimentalismo que, sin degenerar en melancolía, agradan sobremanera al público inglés, y de ello es una prueba el que reproduce nuestro grabado, cuyo título expresa lo suficiente para hacer innecesaria su descripción. Boughton es aún jóven, y dada su inteligencia y su estudiosa actividad, todavía puede seguir conquistando los lauros á que su talento le hace acreedor.

UNA JAURÍA, cuadro por H. Weir

Los numerosos aficionados á la cinegética han de encontrar bellísima esta composición. Ellos solos pueden apreciar el mérito de esa jauría que se lanza valientemente en seguimiento de la res fugitiva.

Los cazadores no han podido seguir en su veloz carrera á esos animales exaltados por él ¡alalí! y más aún por la presencia de su enemigo, por más que duela tener que llamar con ese nombre muchas veces á algun pacífico ciervo, cuya inofensiva tranquilidad turba el hombre siempre que puede, por el solo placer de matarle de una manera que no prueba ciertamente gran blandura de corazón.

Pero dejando aparte la filosofía de la caza, hay que reconocer que la de reses mayores tiene detalles interesantes, y uno de ellos es cuando la pieza acosada se arroja al agua, creyendo interponer una valla insuperable entre ella y sus perseguidores. ¡Inútil esperanza! La jauría no renuncia á su presa; lánzase á la corriente guiada por su misma rival; las distancias se estrechan; por donde pasaron los perros, pasan en breve caballos y jinetes; y á los pocos instantes el fugitivo es acorralado y el cuchillo de monte termina la obra de los caninos... ¡Ya espiró la res!... ¡Satisfacción suprema de los cazadores!... ¡*Ta-bleau!*

No hay que criticar la caza: por ahí empezaron los primeros pobladores del mundo; pero si este fuera el argumento capital de la cosa, tendríamos que confesar que las etapas del progreso humano han debido ser casi imperceptibles, puesto que Nemrod sería considerado hoy un *lyon* de primera fuerza.

NI TANTO NI TAN CALVO

(Continuación)

VARGAS

Nos hemos encontrado aquí, y ya nos conocemos.

SANCHEZ

Oh! yo le conozco á Vd. como si le tratara hace veinte años... Le conozco bien y le aprecio de véras!... (*Sigue hablando Sanchez con las dos hermanas.*)

VARGAS

(¿Qué interés tiene esta gente en intimar conmigo? Este señor Sanchez ni maltratado por mí abandona su empeño... ¿Habrás dado informes D. Julian sobre el aumento de mi fortuna?... ¡Hum! ¿Se querrá hacer conmigo un negocio y será ese el corredor?... ¿Cual será el corretaje? ¿Parte de mi dinero? ¿La mano de la rubita?... Cachaza y mala intención...)

CLOTILDE (A Vargas)

Tiene gracia, tiene gracia, Sr. de Vargas, la manera de entrar Vds. en conocimiento...

SANCHEZ

No oye: á lo mejor se queda así embelesado y no le saca de su distracción un cañonazo...

VARGAS (mirando fijamente á ambas hermanas.)

(No y la verdad es que son á cual más bonita... ¡Qué cuerpos tan perfectos!... ¡Qué colores tan hermosos!... ¿Si se pintarán?)

JULIA (para sí)

(Es muy buen mozo.)

CLOTILDE

Pero Sr. de Vargas, vuelva Vd. á este mundo, que le estamos esperando hace un rato. Cuéntenos cómo ha hecho el viaje.

VARGAS (distruido)

(¿Qué pregunta!) En ferro-carril...

CLOTILDE

Nos lo figuramos! ¡Qué salida!

JULIA

¡Ja, ja, tiene gracia!

SANCHEZ

Es delicioso! delicioso!

VARGAS

(Se rien de mí?... No: será de alguna sandez que ha dicho Sanchez... La viudita es preciosa y no me pesaría hacerla reir de véras. Está visto: no escarmiento...)

CLOTILDE

(No hay forma de hablar con este hombre.) El tío le querrá á Vd. mucho. Vaya! Dice que es V. tan amable... que tiene tan buena conversacion.

VARGAS

¿Yo? Señora! No lo crea Vd. Todo ello es amabilidad... (Pero esta amabilidad... Hum... Bien sospechaba yo. Complot de familia para atraparme... D. Julian les ha escrito que soy rico... Con razon he debido yo sospechar siempre de D. Julian.)

CLOTILDE

Y ¿piensa Vd. establecerse aquí?

VARGAS

(No lo dije?) Aún no sé lo que haré.

CLOTILDE

Madrid es muy hermoso.

VARGAS

(Otra.) A mí me gusta Sevilla.

CLOTILDE

Tendrá Vd. allí algo que le atraiga...

VARGAS

No señora... (Trata de averiguar mis secretos...) (*Si guen conversando en voz baja.*)

SANCHEZ

Tengo que hablar seriamente con Vd.

JULIA

Pues ya puede Vd. empezar.

SANCHEZ

Ha de ser cuando estemos solos.

JULIA

¿Porqué?... (Es muy guapo ese Sr. de Vargas.)

SANCHEZ

(¿Qué inocente es esta muchacha!)

VARGAS

(Tiene esta mujer una gracia qué marea... Parece tan buena, tan... Finge de una manera admirable!)

CLOTILDE

¿Calla V.? Claro! Como que no sabe Vd. qué contestar. Alguna sevillana le ha trastornado á Vd. la cabeza.

ESCENA V.

Dichos y FELIPA.

FELIPA

¿Señora?

CLOTILDE

¿Qué?

FELIPA

El administrador de Carabanchel y su niña... Los he hecho pasar al cuarto de diario por si la señora no quería recibirles aquí.

CLOTILDE

Mira, Julia, vé á verles un momento y dale cinco duros á la niña. Mañana es su santo y por eso es la visita de hoy. Acompañe V. á mi hermana si quiere, amigo Sanchez.

SANCHEZ

Con mil amores. (*Ofreciendo el brazo á Julia.*)

VARGAS

(Busca pretextos para quedarse á solas conmigo...)

SANCHEZ

Vamos á ver á ese íntegro administrador rural y á su *vástaga*... (Así podré hablar con Julita sin testigos en cuanto ellos se marchen... ¡Qué pillo soy!)

JULIA

Señor de Vargas... (*Dándole la mano con coquetería*) (Lo dicho: es muy guapo este caballero.)

SANCHEZ

(Qué modosita es esta muchacha, hasta para saludar!)

ESCENA VI.

CLOTILDE Y VARGAS. (Este se abandona como siempre á sus reflexiones: ella le mira primero con sorpresa y despues con aire burlesco.)

VARGAS

(Es divina! ¿Si estaré yo enamorado?—Diablo! ¿Y porqué no he de hacer la última prueba de declararme á esta mujer y ver si efectivamente es como las demás? Me quiere... ó dice que me quiere? Bien. Siempre hay tiempo de estudiarla, conocerla y dejarla. ¿No me quiere y lo confiesa ingenuamente, por descuido ó por cálculo? Mejor que mejor!)

CLOTILDE

Cualquiera diria que mi broma le ha incomodado á V... Me niega V. el habla y hasta la mirada como los grandes rencorosos.

VARGAS

Perdone V. (Hay que ser fino. Al fin es uno persona de educacion.) Perdone V. señora!

CLOTILDE

¿Porqué esta V. tan callado?

VARGAS

Verá V. qué pronto tomo la revancha... (Pecho al agua La cosa es absurda, feroz... pero á las mujeres no se las domina más que por sorpresa. Considerémoslo hasta como un estudio curioso.) Señora, despues de oirme hablar, va V. á echar de ménos mi silencio. Sepa V. que yo soy el hombre más atrevido de la tierra... Y no diga V. que no la aviso.

CLOTILDE

No le entiendo á V...

VARGAS

(Quiere hacerse la inocente.)

CLOTILDE

(Y pone unos ojos!.. Si estará loco este hombre?)

VARGAS

(Hace que se turba, adelante!)

CLOTILDE (*yendo á levantarse*)

Ay! Estaba por llamar...

VARGAS (*cogiéndola una mano*)

¡Señora! Silencio por Dios!

CLOTILDE

Ay! ¡Dios mio! Socorro!

VARGAS (*sin soltarla, pero desconcertado*)

(Qué piensa esta mujer de mí?)

CLOTILDE

Suélteme V... Mire V. que grito.

VARGAS

Ah: ya: lo de siempre. Tonto de mí. (*Se rie y Clotilde que ya no podía sostenerse cae desvanecida en un sillón. Vargas se cruza de brazos y continúa sonriendo mefistofélica-mente.*) En mi vida he visto un desmayo mejor fingido.

(Clotilde tiene algunos movimientos convulsivos)

Y salta! Y patatea!—¡Qué actriz!—Pues si aguarda que yo la socorra...)

CLOTILDE (*volviendo en sí*)

¡Ay!...

VARGAS

Claro! En vista de que no le hago caso...

CLOTILDE (*abriendo los ojos*)

¿Dónde estoy?..

VARGAS

(La preguntita de cajón.)

CLOTILDE (*recobrando del todo el conocimiento*)

¿Qué ha pasado aquí?

VARGAS

(Esta es la mía.) A haber yo sabido, señora, que un amor de que creía á V. enterada por D. Julian, podía causar tantos males... morales y físicos, habria encerrado mi fatal pasión en el fondo de mi pecho.

CLOTILDE

Ah!—¿Es decir que... Ah! Ah! (*Riéndose satisfecha, más que de la gracia, de la tranquilidad que recobra.*)

VARGAS

(No puede ocultar su alegría! ¡Qué desenvoltura!)

CLOTILDE

Convengamos, amigo mio y de mi tío Julian, en que la declaración ha sido un tanto... extraña y extemporánea.

VARGAS

(Ya trata de ponerse grave... Hipócrita!)

CLOTILDE

Yo apénas le conozco á V. y ni por mi edad ni por mi posición estoy en el caso de entrar en relaciones que no sean serias y formales, y que aparte de concluir como Dios manda, no empiecen como la sociedad y el buen gusto exigen.

VARGAS

(Ya pide casaca. Las viudas son atroces. ¡Ya se ve! Han probado á lo que sabe el matrimonio y cuando estaban empezando á comer les han retirado el plato!.. (*Pausa*) Y aquí hay que dar una explicación ó quedar mal. Animo! V. se hace, y me hace, muy poca justicia, Clotilde. Para amar á V. ¿es preciso verla muchas veces? Y el amor verdadero ¿puede ocultarse acaso?—No dude V. de un amor inspirado por V. misma y déme V. una esperanza siquiera.

CLOTILDE
¿Una esperanza?
VARGAS
(Ahora me va a dar calabazas póstumas para meterme más en harina.)
CLOTILDE
Píde V. tan poco, tan poco, que sería avaricia no concedérselo.
VARGAS
Ah!... Con que... ¿puedo esperar!...
(Con sorpresa y alegría, primero, con pena después)
(Siempre halaga una conquista como esta hecha en cinco minutos.) ¿Esto es, decirme que sí? (Ya he caído en el garlito. ¡Qué desdichado soy!)

ESCENA VII
Dichos, JULIA y SANCHEZ.
SANCHEZ
Pero ¿es posible que se ría V. de lo que le digo?
JULIA
Y ¿cómo quiere V. que no me ría?
SANCHEZ
(Después de todo, que se ría una mujer cuando uno le hace el amor, no es mala señal...)
JULIA
Ya estamos de vuelta. (A Vargas que le ofrece una silla.) Por Dios! No se moleste V!... Vaya, muchas gracias. (Se sienta a su lado y Clotilde al otro lado con Sanchez.)
SANCHEZ
(Ha ido a sentarse al lado de Vargas... ¡Qué inteligencia tienen las mujeres! Esto lo hace para que su hermana no sospeche lo que hay. Já, já! Ayudémosla.) (A Clotilde) Es V. el ser más encantador que hay en el universo.
VARGAS
(Volviéndose) ¿Eh?...
SANCHEZ (bromeando, contento)
No lo decía por V., Sr. de Vargas, palabra de honor.
JULIA (por Vargas)
Este hombre es de hielo; ni siquiera me mira. Y es indudablemente persona de talento: ¡qué bien se pone la corbata!
SANCHEZ
(Apénas me mira... Sigue disimulando. Y el otro bobo creará... Pobrecillo: me da lástima.)
VARGAS
(Él la mira y ella lo tolera. ¡Infame!)
SANCHEZ
¿Quién le ha hecho a V. ese vestido tan lindo?
CLOTILDE
¡Oh! este, aunque es de casa... es del famoso Worts, el primer modisto de París.
VARGAS
(Él la habla y ella le contesta... ¡Dos amantes no pueden hacer más delante de gente!)
JULIA
¿Hay mucha animación en Sevilla, Sr. de Vargas?
VARGAS
¿Decía V?... En Sevilla?... Pche!...
JULIA
¿Cómo se divierte allí la gente?
VARGAS
La gente? Allí... cada uno como puede... (Yo sí que me divierto... Ahora han bajado la voz... Temen sin duda que yo los oiga...)
JULIA
¿Se hace vida de sociedad?... ¿Se dan algunos bailes fuera del tiempo de la feria? ¿Los pollos son menos sosos que los de Madrid.
VARGAS (sin saber lo que dice)
Sí, señora...
JULIA
¿Y se presentan bien?
VARGAS
¿Quién?
JULIA
Los pollos.
VARGAS
Ah! sí, los pollos... Los presentan de mil maneras; pero a mí no me gustan más que en pepitoria.
JULIA
¡Qué barbaridad! (Cayendo en la causa del equivoco y riendo a carcajadas) Ah! já, já, já. (Julia explica a Vargas lo que ha pasado y él hace como que se ríe)

CLOTILDE
Bien, le concedo a V. que es feo.
SANCHEZ
Y raro.
VARGAS (aplicando el oído)
(¿Hablan de mí?)
CLOTILDE
Como todo lo que viene de fuera.
VARGAS
(Justo! De mí hablan!)
SANCHEZ
Y llevarlo siempre detrás!...
CLOTILDE
Bien, pero cuando una se cansa, lo deja.
VARGAS
(Esto es horrible!)
SANCHEZ
A mí me parece un trasto insoportable.
VARGAS
¡Esto es demasiado! (En el colmo de la exaltación brincando de la silla y dirigiéndose a donde están Sanchez y Clotilde, con gran sorpresa de Julia) Señora! Caballero! ¡Todo lo he oído! ¡Chist! Ni una palabra! Yo seré feo... y raro... y como vengo de fuera seré tosco y patan... Y usted no querrá llevarme detrás... Es muy justo. Pero de esto a que un mequetrefe me llame trasto y a que V...
SANCHEZ
Ah! Já, já!
CLOTILDE
Já, já!... Qué bueno ha sido esto!
VARGAS
¡No unan Vds. la befa a la insolencia! Ni V. porque me conoce hace un cuarto de hora, ni Vd. porque yo le haya hecho el amor, tienen derecho para burlarse de mí!
CLOTILDE
Señor de Vargas...
VARGAS
Podía V. haberme dicho que estaba en relaciones con este señor...
SANCHEZ
¡Conmigo...! Julita, por Dios ¡no lo crea V.! (Pobrecita! Se ha demudado!)
CÁRLOS COELLO
(Continuará.)

LOS MONUMENTOS DE VALLADOLID

Asentada en la orilla izquierda del Pisuerga, con una industria floreciente y mostrando en su aspecto el constante progreso de las modernas construcciones, que le dan cada día un aire más al uso, la antigua corte de Felipe III merece todavía el interés del arqueólogo y aun del mero curioso, aficionado a los goces e ideas que despierta la contemplación de los monumentos artísticos.
La mayoría de estos pertenecen a dos períodos de transición: el de la transición románico-ogival y el de la de este último estilo al del Renacimiento. No faltan, sin embargo, muestras del románico puro, como la torre de la Antigua, del gótico del segundo tipo, ó sea del XIV, como los ábsides menores de S. Pablo, y del greco-romano, como la catedral, obra de Herrera.
Con ser, no obstante, algunos de estos edificios del mayor interés, no constituyen el principal atractivo de Valladolid, bajo el punto de vista artístico. Lo peculiar y original, lo que le da una excepcional importancia, es la escultura castellana de los siglos XVI y XVII, que tal vez no puede estudiarse en parte alguna con la variedad y riqueza de datos que en esta ciudad. En cambio, la pintura tiene en ella escasa representación.
Comenzando por la arquitectura, ocupa el lugar preeminente, a todas luces, la iglesia de Santa María de la Antigua. Es una construcción empezada en el siglo XII, y ya al final; a lo ménos, juzgando por lo que de este primer origen conserva, como son la torre y el pórtico ó claustro del N. (no quedando al parecer, resto alguno de la fundación del XI).
Continuada y cubierta en el XIII, fué alterada posteriormente sólo en partes de poca importancia, salvo en el retablo del altar mayor y en los desgraciados remiendos churrigueroscos de costumbre. Gran porción del templo desaparece hoy bajo estos remiendos y pegadizos que lo rodean, no dejando libres más que algo de los ábsides y del muro de Poniente, con un roseton románico, el pórtico tapiado del N., en este mismo estilo, los pináculos, el pretil de cuadrifolios que los enlaza y sobre todo la esbelta torre, cuya base oculta sin embargo la pared con que se la ha reforzado exteriormente. Esta torre, colocada a los piés y fuera de la iglesia, y como adosada al muro del O. (no sin cierta irregularidad, que hace sospechar si quizá la iglesia actual no es la primitiva), es algo

semejante a las de Segovia y una de las más interesantes de España, mostrando en opinión de Street y del Sr. Riaño, cierto carácter lombardo (superposición de pisos muy parecidos, carencia de contrafuertes, abundancia de cornisas, etc.) y está decorada en sus capiteles, archivoltas é impostas, con ajedrezados, puntas, dientes y demás motivos usuales; sus arcos—dos en el piso inferior y en el superior y tres en el central—son de medio punto; la planta es cuadrada; y adorna cada una de las cuatro aristas una columnita en cada piso. La cubierta es piramidal, sumamente aguda y de tejas puestas en forma de escamas.

El interior del templo pertenece a la arquitectura del XIII, si bien con recuerdos románicos, y es muy sencillo. Consta de tres naves, terminadas por sus correspondientes ábsides poligonales; el crucero no sobresale sino por la altura de la bóveda, igual a la de la nave central; el ábside del S. tiene una reja del XVI, compañera del púlpito; otra reja gótica, más sencilla, cierra la capilla bautismal, construida después en este mismo lado y cuyo retablo de pintura antigua es interesante; a los piés se levanta el coro sobre un arco rebajado, con su pretil gótico del último tiempo; y en el ábside central, en medio de una sillería del Renacimiento y de hermosos azulejos que llevan en relieve las águilas imperiales, se levanta el famoso retablo de Juan de Juni, una de sus obras principales, hecho para competir, se dice, con el que Berruguete destinó a San Benito, y en cuyas estatuas y relieves aparecen en efecto las actitudes un tanto violentas de este último y célebre maestro.

A la torre de la Antigua, imita sin duda alguna la de San Martín, iglesia completamente reedificada y sin importancia actual, fuera de aquella construcción, cuya parte inferior pertenecerá tal vez a la segunda mitad del XII, pero que en sus otros dos pisos, cuyos arcos son ya apuntados, ofrece todo el carácter del XIII.

Al mismo modelo obedeció probablemente la primitiva Colegiata, ó más bien la segunda (si es cierto que la primera fué la Antigua, fundada antes que aquella por el conde Pedro Ansurez también), destruida por Herrera en el siglo XVI para erigir la Catedral, al crear Clemente VIII la sede de Valladolid, aumentando la jerarquía de este templo. A juzgar por los restos que de él quedan aún, ya en las sacristías, sala capitular, y otras dependencias actuales, ya en los canecillos y ventanas de algunos muros del N. y el O., ya en las ruinas de los pilares y de la torre, que pueden verse en el corral adjunto y desde el campanario de la Antigua, debió ser una iglesia de transición románico-ogival, con tres naves y su correspondiente torre románica al pié, al modo de su predecesora. El corral mencionado no es otra cosa que buena parte de su planta; y al N. se abría probablemente una capilla, construcción hoy desfigurada y completamente ruinosa, cuya fecha no parece posterior a la primera mitad del XIII. Subiendo al piso superior de ella y recorriendo desde aquí las cubiertas posteriores de este lado, se descubren algunas ventanas del más puro y primitivo estilo gótico. Lástima que, ora por abandono y menosprecio, ora por sacrificarla a las necesidades de la nueva Catedral, se haya dejado perder uno de los más interesantes templos de Valladolid!

No debía ser de esta opinión Herrera. Su obra, de que sólo hay concluida como una cuarta parte, ó sea desde los piés hasta el arranque del crucero, corresponde de lleno a ese estilo, más pesado que sólido, más enorme que grandioso, más frío y sin jugo que severo, que todavía nos obstinamos en admirar en el Escorial. En cuanto a sus extraordinarias dimensiones, pueden calcularse por el modelo de madera que se conserva en las dependencias de la sacristía, con algunos interesantes dibujos del mismo Herrera y otros arquitectos. La fachada principal, decorada por Churriguera, no tiene importancia. En el interior, algunas puertas platerescas del XV al XVI, la noble custodia greco-romana de Juan de Arfe, compañera de la de Avila, un cáliz gótico, un soberbio dosel y algun que otro cuadro, singularmente el hermoso retrato por el Greco, que se admira en el oratorio de la sacristía, es todo lo que merece recordarse.

De los estilos del XV y del XVI, ó más bien del último período gótico, del Renacimiento y el plateresco, ofrece Valladolid gran número de construcciones: desde San Benito (XV), cuya hermosa sillería y destrozado retablo, obras de Berruguete, se custodian en el Museo, hasta el Palacio de Lerma (XVII), pesada imitación del primer Renacimiento, en tiempos en que ya era esto un arcaísmo, gracias al imperio universal del greco-romano. La Magdalena, el Salvador, el Rosarillo, Santa Clara, Santa Isabel, la Concepción, el hospital de Esgueva, el de Dementes, el Colegio de Santa Cruz (hoy Museo), las casas del Sol, de Fabio Nelli, etc. etc. son ejemplares, más ó menos puros y de mayor ó menor importancia, de todas las diferentes fases por que ha ido pasando nuestra arquitectura desde el siglo XV hasta dar en el estilo greco-romano. Conviene recordar, de paso, la portada mudejar de ladrillo, tapiada hoy, junto a la Magdalena, y que, con la preciosa ventana del primer patio de S. Gregorio, constituye tal vez el único resto de este género, cuyo influjo, sin embargo, se advierte en algunas otras construcciones, v. g. en la torre del Salvador.

Pero hay dos edificios cuya fama es tal, que no cabe dejar de hacer de ellos particular mención: cuantos conozcan, siquiera de oídas, a Valladolid, comprenderán que esta alusión se refiere a San Pablo y San Gregorio. Ambos están contiguos, formando una informe mole de construcciones ó más bien de destrucciones y ruinas, parte de las

cuales habitan, no sin riesgo, varias dependencias del Estado.

La iglesia de San Pablo procede del siglo XIII; pero de esta época no conserva más que algunas ventanas y los ábsides, construidos en un estilo que domina en toda esta región de Castilla,—v. g. en Burgos—y Street reputa oriundo de Poitou y Anjou: si hubiese podido entrar en este templo, probablemente le habría sorprendido tal semejanza. El resto está todo reedificado en el XV, por el famoso inquisidor Torquemada, perteneciendo á esta época la fachada, no menos famosa, ó al menos, su parte inferior, que es gótica del último estilo, de composición pesada y recargadísima y de sabor completamente alemán en las estatuas, doseletes y pormenores, muchos de los cuales son por lo demás excelentes: todo ello se explica si es cierto que los arquitectos de esta fachada fueron Juan y Simón de Colonia, á quienes dieron entonces gran celebridad sus numerosas é importantes obras en Burgos. Las estatuas antiguas ¿serán tal vez de algún discípulo de Gil de Siloe, cuyo influjo no fué menos grande en esta región? De más es decir que no cabe confundirlas con las que se han puesto, para completar las que faltarian, probablemente, en la reedificación de Lerma.

Si la portada de San Pablo resulta pesada, más por la exuberancia de los pormenores que por la escasa gracia de sus líneas generales, la de San Gregorio ofrece igual defecto, en sus formas y proporciones, muy poco felices, abultadas y sin gallardía. Sin embargo, su principal arco, canopial, como era á la sazón de rigor, no es tan desgarbado como el que cobija la puerta de San Pablo. El estilo de la fachada es plateresco, combinándose ambos elementos, gótico y Renacimiento, á veces con fortuna; y según debe colegirse, sus estatuas, relieves y filigranas, por lo común inferiores á los de la iglesia contigua, son ya á veces menos germánicos; v. g. en los niños que profusamente se entrelazan por casi toda la fachada, y que ofrecen un no sé qué de Renacimiento italiano.

En el primer patio de este edificio está la linda ventana mudejar de que ya se hizo mención y cuyos estucos mezclan la decoración árabe con la del *cinquecento*; pero



TIPOS AINOS, tomados de una fotografía

la celebridad del patio grande la ha oscurecido. Este otro patio, plateresco también, es quizá más pesado aún que la fachada, aunque riquísimo, sobre todo en el cuerpo principal, cuya decoración suntuosa recuerda ese estilo de *pasamanería*, que ostentan muchos monumentos portugueses de igual época. El cuerpo bajo es pobrísimo de líneas; y el conjunto, tan flojo como el del Infantado, en

retrato (bastante malo, por cierto) del fundador, al pie de la escalera. El patio es de tres pisos, en lugar de dos, que es lo más frecuente, y tiene cierta nobleza, á pesar de la opinión de Street. Verdad es que éste rara vez encuentra ocasión de aprobar obra alguna del Renacimiento.

FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS



EL PRESUNTO HEREDERO, cuadro por Jorge Boughton

Nueva publicación: estamos preparando para publicarla en breve una edición económica de la Sagrada Biblia y demás obras ilustradas por Gustavo Doré, cuya propiedad pertenece á esta casa editorial, lo que avisamos para conocimiento de los corresponsales que nos tienen hechos pedidos de estas obras.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON